

Las estructuras de la entonación en los parlamentos actorales

Gastón Gáinza*

Todos los días, cuando hablamos con otros, articulamos nuestras expresiones lingüísticas con una especie de "cantito" que les sirve de vehículo. Esa modulación de la voz, no necesariamente melódica, se llama entonación y constituye un soporte imprescindible de la comunicación verbal oral. En otras palabras, es un formante funcional de todas las lenguas que existen y han existido.

Sin entonación, no hay comunicación verbal oral. Pueden recitarse monótonamente secuencias de unidades léxicas dispuestas según el orden normal de la lengua, pero carecerán de valor comunicativo lingüístico. A lo más, pueden servir como indicios de un enunciado verbal y, como tales, ser analizados hermenéuticamente.

Tan cierto es lo que afirmo que, en el paso de las lenguas a las escrituras —proceso que, por lo demás, aún no se efectúa en muchas lenguas del mundo—, tuvieron que inventarse los llamados signos de puntuación

para suplir, en la representación grafovisual de la lengua, las estructuras de entonación de la comunicación lingüística oral.

La conciencia lingüística humana internaliza estas estructuras de la lengua materna en los primeros años de la infancia. Se convierten, de este modo, en rasgos de identidad lingüística, que se hacen relevantes cuando, por ejemplo, nos comunicamos con hablantes de otros dialectos de nuestra propia lengua.

Por otra parte, la dramaturgia y el teatro —no me canso de establecer la diferencia—, tienen que relacionarse necesariamente con las estructuras de entonación.

El dramaturgo pone en juego el discurso ajeno, el de sus personajes, del mismo modo que lo hace el narrador con los de sus relatos. Ambos crean, modelizando voces y entonaciones de la comunicación oral, una persona ficticia (o ficcional, como también se dice) cuya verosimilitud reside, de manera básica, en su discursividad; esto es, en una

* Profesor retirado de la U.C.R. Miembro del Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA).

voz con sus propiedades entonacionales diferente de la del autor.

Si bien la voz y la entonación de los personajes de una novela o de un cuento tienen que ser imaginadas por los receptores del texto, se materializan en el caso de la puesta en escena de una obra dramática. El proceso de montaje —específicamente, el trabajo de la dirección y de los actores—, exige, entre otras dimensiones de la teatralización, la creación de las voces y rasgos tonales adecuados para los personajes.

Como los vínculos entre la entonación lingüística y el teatro son inexcusables, los directores y actores teatrales resienten la ausencia de un referente científico que describa y explique el funcionamiento de las estructuras lingüísticas de la entonación y, por lo mismo, de sus repercusiones en la competencia semiótica de su capacidad comunicativa.

Ha sido tarea de la lingüística o teoría de los lenguajes verbales la formulación de un marco teórico-metodológico para el estudio de la entonación. De hecho, desde la Antigüedad se consideró que los rasgos de la entonación lingüística poseían relevancia en las prácticas comunicativas, aunque sólo en el siglo pasado se realizaron los primeros intentos sistemáticos para describirlos y analizarlos como un componente fónico imprescindible del lenguaje verbal.

El primer volumen de ASPECTOS DE LA ENTONACIÓN HISPÁNICA. I. METODOLOGÍA (Cáceres: Universidad de Extremadura, 1996), de la lingüista cubana Raquel García Riverón, expone los fundamentos de la entonología, "rama de la lingüística que se ocupa del estudio de los suprasegmentos entonativos. El término se utiliza con relativa frecuencia desde el decenio de los sesenta y quedó acuñado de modo definitivo en el

Symposium on Intonology de Praga, celebrado en 1970", (p. 14. N. al p.) Esta disciplina es, en efecto, el camino hacia la descripción, el análisis y la explicación de los comportamientos tonales en las prácticas comunicativas verbales.

Como bien lo señala su autora, el libro no es un manual de entonación española ni el de una aplicación práctica de las investigaciones sobre la entonación lingüística. Por el contrario, los tres volúmenes que componen la obra, responden al "deseo de enseñar un modo de hacer, ya comprobado, de la entonología de nuestros días" (loc. cit.).

Los estudios de esta disciplina sobre el conjunto de la entonación hispánica están recién comenzando. La extensión del dominio geográfico de la lengua castellana se manifiesta en una multiplicidad de dialectos y sociolectos caracterizados, entre otros rasgos lingüísticos, por particularidades entonativas, a las que, hasta ahora, se les ha prestado una atención mínima. Como apunta la autora:

"El deseo de dar a luz el "modo de hacer" de quien redacta estas líneas, obedece a varios motivos. En primer lugar, nos inspira la certeza de que la entonología actual (para demérito de nuestras aulas universitarias) no se aprende con programas establecidos sobre bases científicamente sólidas, orientados hacia objetivos, por una razón fundamental: la investigación de la entonación hispánica vista en su conjunto está por hacer" (Ibid.).

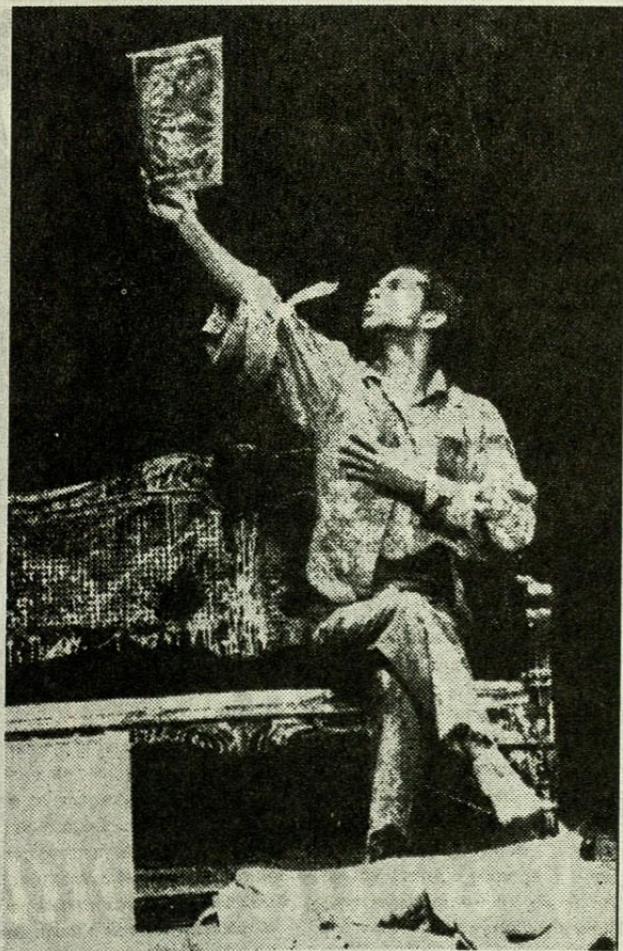
Más adelante, Raquel García señala que, en segundo lugar, su libro pretende "contrarrestar el frecuente deslumbramiento (que a veces se convierte en triste dependencia) por

la tecnología, al subrayar la importancia de la sólida preparación teórica y práctica del investigador (entonólogo)" (p. 15). Por esta razón, el análisis acústico se incluye en la obra como un método más, dentro del 'sistema de métodos' que es preciso aplicar al estudio de la entonación.

El tercer término de su propósito lo presenta así:

"Finalmente, se trata con estas notas de lanzar una voz de alerta a los lingüistas, porque es usual en nuestras universidades y centros de estudios encontrar investigadores jóvenes que poseen la vocación necesaria para comenzar un determinado proceso indagador (y el interés por la entonación va en aumento), pero, al no disponer de una formación sólida dentro de la especialidad, adoptan enfoques y metodologías elaboradas para otras lenguas, enfoques y metodologías que, al ser trasplantados al español de manera arbitraria y absolutamente esquemática, desvirtúan el funcionamiento de nuestro sistema de entonación y, en consecuencia, no se obtienen los frutos ineludibles para una aplicación válida de los resultados", (p. 15).

El libro de Raquel García Riverón viene a satisfacer una ingente necesidad de los estudios lingüísticos del idioma castellano. Es sabido que la sintaxis de toda lengua se manifiesta en estructuras de entonación; lo que, dicho de otra manera, apunta a que las relaciones sintácticas (hipotaxis y parataxis), o sea, las estructuras combinatorias de la lengua, se materializan en rasgos tonales.



En consecuencia, esta obra motiva y favorece el desarrollo de un proceso de investigación de enorme importancia para la lingüística hispánica.

Por la misma razón, el desarrollo de la entonología lingüística ha de redundar en beneficio de la teatrología que, como se dijo al comienzo, funda el principio de la diferenciación de los personajes (el discurso ajeno del texto literario) en la caracterización de voz y rasgos tonales que la función actoral debe asumir conscientemente, con rigurosidad profesional y sentido estético.